

Robert Folger

**Apuntes para una genealogía del “campo”  
en la literatura argentina del siglo XIX:  
Echeverría, Sarmiento, Cambaceres**

**1. Introducción**

En la Argentina del siglo XIX coinciden la formación del Estado, el establecimiento de un sistema democrático, la irrupción de golpes de estado y de regímenes autoritarios intermitentes, y genocidios sistemáticos. La concomitancia de estos fenómenos, que son, a primera vista, incompatibles, no es excepcional. Investigadores de varios campos con una orientación histórica –como filósofos, historiadores y críticos literarios– han establecido un nexo entre la emergencia del Estado democrático nacional basado en los ideales de la Ilustración y las atrocidades de los siglos XIX hasta el presente.<sup>1</sup>

Uno de los estudios recientes más destacables al respecto es el del filósofo italiano Giorgio Agamben *Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida*, publicado en 1995.<sup>2</sup> Según Agamben, existe una relación especular entre la soberanía y la “nuda vida”. La soberanía es definida como el poder de suspender el orden en el “estado de excepción”.<sup>3</sup> En este estado, el *bios*, la “buena vida”, se convierte en la nuda vida, o *zoē*, la vida “natural,” “en sí”, que es víctima de la violencia soberana. La democracia moderna pos-ilustrada es presentada originalmente como reivindicación y liberación de la *zoē* y el intento de

---

1 El *locus classicus* de esta posición es, desde luego, *Die Dialektik der Aufklärung* de Theodor W. Adorno y Max Horkheimer (1987). La propuesta de raigambre posestructuralista más conocida es la de Michel Foucault. Véase, por ejemplo, su *Histoire de la folie à l'âge classique* (Foucault 1972), en la que sostiene que la razón ilustrada implica necesariamente la eliminación o exclusión de la “barbarie” (para usar el término de Sarmiento).

2 El original italiano apareció en el año 1995 bajo el título *Homo sacer: Il potere sovrano e la nuda vita*. A continuación, uso la traducción inglesa, *Homo sacer: Sovereign Power and Bare Life* (Agamben 1998).

3 Agamben usa el término “stato di eccezione”, análogo al alemán *Ausnahmezustand*.

encontrar “the bios of zoē” (Agamben 1998: 9). Resulta que a medida que la nuda vida migra desde el margen de la *polis* al centro, el estado de excepción se convierte en condición ubicua. Este proceso se manifiesta, según Agamben, en el siglo XX en los campos de concentración, y hoy en los Guantánamos de las democracias y los campos de refugiados. Mejor que en otras regiones del mundo, observamos en la América Latina del siglo XIX y del XX el estado de excepción como elemento integrante, si no constitutivo, de la *polis*. Ninguna nación de la América Latina ilustra mejor la relación intrínseca entre la civilización de la soberanía democrática y la barbarie de la soberanía absoluta en el estado de excepción que la República Argentina.<sup>4</sup>

Después de haber presentado más detalladamente el argumento de Agamben, analizaré tres textos decimonónicos canónicos de la Argentina: *El Matadero* de Esteban Echeverría, *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento, y *En la sangre* de Eugenio Cambaceres. El escritor y crítico argentino Ricardo Piglia ha destacado que existe una continuidad de la violencia y de la tortura en la historia de la nación argentina que se plasma prototípicamente en *El matadero* y culmina en el *Facundo* de Sarmiento (Piglia 1994: 133). Piglia también observa que en el siglo XIX lo político no podía ser separado de lo privado y que el escritor era necesariamente un escritor político (Piglia 1994: 127). Por lo tanto, los textos literarios de la época pueden caracterizarse como “Third-World Literature” en el sentido de Fredrik Jameson (1986): son alegorías de la nación. Aunque los autores de las tres obras que analizaré, escriben –intencionalmente– alegorías de la nación argentina, el postulado de Jameson se refiere a un nivel más fundamental, o sea, el *Political Unconscious* (Jameson 2002). En los intersticios de las alegorías obvias se inscriben alegorías de la *Urszene* de la esfera política: la degradación del *bios* en *zoē* en el estado de la excepción.

Me interesa fundamentalmente la topología de los “espacios excepcionales” que los tres textos trazan. Estos espacios excepcionales son distintas manifestaciones de los “campos” agambianos: campos de detención, campos de concentración, campos de exterminación. En este sentido el “campo” de reclusión del Otro, ideado por una elite en la literatura, es concomitante, producto y factor, de la emergencia de la nación. Veremos que Echeverría imagina el “campo” como matade-

---

4 “Absoluto” se entiende aquí en el sentido de “desatado”, sin frenos.

ro, un lugar marginal de la *polis*, o sea, de la metrópoli Buenos Aires; en una excepción de la excepción, el *bios* se convierte en víctima de la *zoē*. Según Sarmiento, el estado de excepción rige la Argentina entera – con la excepción de Buenos Aires. Según él, el régimen rosista ha convertido el país en un “campo” que tiene la forma de una “estancia” donde el soberano ejerce su violencia sobre los ciudadanos, ya reducidos al estado de la nuda vida. Su visión implica el restablecimiento de la *polis* (civilización) y la erradicación de la *zoē* (la barbarie) en el “interior”. A finales del siglo XIX, en la obra de Cambaceres, vemos la infiltración de la *polis* por la *zoē*, lo que pone en peligro el “progreso” civilizador. La des-marginalización de la nuda vida, la migración de los márgenes al centro de la *polis*, sugiere la des-localización del estado de excepción. Así la novela de Cambaceres prefigura el abandono del “campo” a favor del establecimiento de centros clandestinos de detención en las décadas 70 y 80 del siglo XX en los que la soberanía del estado totalitario delata, produce y aniquila la nuda vida.

## 2. La soberanía y la nuda vida

La razón fundamental para la constitución de la sociedad y de la esfera política es hacer posible “la buena vida”, *bios*, en la *polis* (Agamben 1998: 7). La vida “en sí”, la nuda vida, denominada en griego *zoē*, es excluida de este proceso. No obstante, no se trata simplemente de una eliminación, porque la *zoē* es modelo del *bios*. Agamben usa el término latino de la *exceptio*, derivado del antiguo derecho romano, para describir esta exclusión inclusiva.<sup>5</sup> El aspecto inclusivo radica en el hecho de que lo excluido mantiene una relación inclusiva con el orden.

La figura gemela de la *exceptio* de la nuda vida es la *exceptio* de la soberanía; las dos juntas son fundamentales en la génesis de lo político. Elaborando unas ideas del alemán Carl Schmitt, Agamben define la soberanía como el poder de declarar el estado de excepción, a saber, no simplemente de destruir el orden sino la paradójica prerrogativa de suspender el orden, sancionada por el orden. Con su poder de *decidir* sobre el estado de excepción, el soberano mismo es una *exceptio*, fuera del orden, y a la vez, incluido. En el momento primordial de la gé-

---

5 Agamben describe esta noción con detalle en las páginas 17-25 (1998).

nesis de lo político, los individuos *abandonan* su derecho a ejercer violencia (*homo hominis lupus*, en la famosa expresión de Hobbes), el estado natural, otorgándose al soberano “who is the only one to preserve its natural *ius contra omnes*” (Agamben 1998: 35). Este derecho de violencia absoluta e impune estalla precisamente en el estado de excepción donde el *bios* es suspendido, (re-)convirtiéndose en la nuda vida:

The state of nature and the state of exception are nothing but two sides of a single topological process in which what was presupposed as external (the state of nature) now reappears [...] in the inside (as the state of exception) and the sovereign power is the very impossibility of distinguishing between outside and inside, nature and exception, physis and nomos (Agamben 1998: 37).

Agamben sostiene que la relación de la excepción que ata la soberanía a la nuda vida es el *Bann* del derecho germánico, el destierro, donde el desterrado no es simplemente excluido de la comunidad, sino que la ley lo *abandona*:

The relation of exception is a relation of ban. He who has been banned is not, in fact, simply set outside the law and made indifferent to it but rather abandoned by it, that is, exposed and threatened on the threshold in which life and law, outside and inside, become indistinguishable. It is literally not possible to say whether the one who has been banned is outside or inside the juridical order (Agamben 1998: 28-29).

El desterrado no es un delincuente que sufre las consecuencias de sus acciones, siguiendo las leyes, más bien la nuda vida está expuesta a la violencia de todos. Por tanto, la *polis* se fundamenta en la exclusión inclusiva de la nuda vida; un estado en el cual los individuos “abandonan” su poder dándose al soberano, y a la decisión soberana, en otra *exceptio*, de ejercer este poder, que significa que la ley “abandona” el *bios*. “Normalmente” el soberano y la nuda vida habitan una zona liminar; en el estado de la *exceptio*, sin embargo, se revela que la *polis* se erige sobre la violencia soberana y la nuda vida como objeto de esta violencia. En otras palabras, la soberanía es capaz de producir la nuda vida, y la nuda vida a disposición del poder produce al cabo la soberanía.

Agamben ve en la figura del *homo sacer* una destacable categoría del derecho arcaico romano, la encarnación de la nuda vida como producto de la *exceptio* soberana:

*The sovereign sphere is the sphere in which it is permitted to kill without committing homicide and without celebrating a sacrifice and sacred life – that is, life that may be killed but not sacrificed – is the life that has been captured in this sphere. [...]*

The life caught in the sovereign ban is the life that is originally sacred – that is, that may be killed but not sacrificed, in this sense, the production of bare life in the originary activity of sovereignty (Agamben 1998: 83; la cursiva es de Agamben).

El *homo sacer* no es sujeto ni del derecho humano ni del derecho divino (como la ofrenda), sino objeto de la violencia soberana, es la nuda vida:

At the two extreme limits of the order, the sovereign and *homo sacer* present two symmetrical figures that have the same structure and are correlative: the sovereign is the one with respect to whom all men are potentially homines sacri, and homo sacer is the one with respect to whom all men act as sovereigns (Agamben 1998: 84).

En la Edad Moderna, o sea, en las sociedades posteriores a la Ilustración, la democracia moderna se presenta originalmente como reivindicación y liberación de la *zoē* y el intento de encontrar “the bios of *zoē*” (Agamben 1998: 9). Resulta que a medida que la nuda vida migra desde el margen al centro de la *polis*, el estado de excepción se convierte en condición ubicua. Este proceso se manifiesta, en el siglo XX, en los campos de concentración, y hoy en los Guantánamos de las democracias y los campos de refugiados. Hay que destacar que el proceso tiene sus raíces en el siglo XIX, como demuestran los tres textos de autores argentinos que voy a analizar.

### 3. Esteban Echeverría: *El Matadero*

Esteban Echeverría escribió su novela corta o cuento, según la perspectiva del crítico, entre 1839 y 1840. La interpretación más aceptada en la literatura especializada es que el autor creó una alegoría de la nación argentina de las décadas posteriores a la Independencia, o sea, una alegoría de la Argentina rosista.<sup>6</sup> Según esta lectura, estamos ante una representación de cómo el “hombre libre”, “el ciudadano honesto”, y el “individuo en toda su dignidad” lucha contra el régimen de

---

6 Sobre esta discusión, véase Folger (1999).

Juan Manuel Rosas y la “chusma” que apoya al dictador.<sup>7</sup> Si es cierto que *El Matadero* es una alegoría de la nación —lo que con suma probabilidad corresponde a la intención del autor—, se trata de una alegoría de una nación en un estado de excepción.

La historia se desarrolla durante una insólita época de lluvias torrenciales que interrumpen el abastecimiento de Buenos Aires, sobre todo de carne. Rosas decide suspender las leyes (eclesiásticas) y permite la introducción de 50 reses en el matadero de Buenos Aires, ubicado en las afueras de la ciudad. En este estado de emergencia, causado tanto por la naturaleza como por la situación política, se produce una matanza de los animales y el narrador nos relata escenas grotescas en las cuales la “chusma”, como Echeverría llama a los seguidores de Rosas con desprecio, lucha por las menudencias. Se escapa un presumido “novillo” que es, como se confirma más tarde, un toro. Después de que el campeón de la “chusma”, un carnicero llamado Matasiete, logra derrotar y matar el animal, aparece un joven montado en caballo, luciendo todas las señales de unitario y hombre de bien. La gente del matadero reacciona ante la provocación y Matasiete derriba al unitario. Lo llevan ante el juez del matadero, representante del soberano Rosas. Cuando el unitario ofende al juez, le quitan la barba en forma de U, señal de la oposición, y los pantalones para castigarlo con un fuste.<sup>8</sup> Ante la amenaza de ser torturado y violado, Echeverría prefiere “matar” a su héroe. El unitario muere a causa de una hemorragia antes de que los federales puedan consumir sus atrocidades. El relato termina con las palabras: “[...] por el suceso anterior puede verse a las claras que el foco de la federación estaba en el Matadero” (Echeverría 2001: 114). El mensaje de Echeverría es bien claro: toda la Argentina de los años 30 es como un matadero. En este lugar infernal lleno de inmundicias, la usurpación del poder por Rosas y sus federales produce el efecto de que la vida de los ciudadanos ya no vale nada.

---

7 Una lectura representativa de esta interpretación ampliamente aceptada se encuentra en Briesemeister (1992). Folger (1999) enfatiza el impulso totalitario del autor y la naturaleza dialógica de su texto.

8 Skinner (1999) ha enfatizado la importancia de la violación (consumada, según Skinner) del unitario y la relación entre la “política sexual” y la situación política propiamente dicha. El texto de Echeverría ilustra perfectamente la imbricación alegórica entre la economía libidinal y la esfera política que Jameson (1986) ha postulado en su controvertido “Third-World Literature in the Era of Multinational Capitalism”.

Roberto González Echevarría señala que *El Matadero* presenta una escena de “frenzied lawlessness” (González Echevarría 1994: 223) que revela una ruptura con la “historia maestra” de la época colonial, a saber, un discurso fundamentado en el corpus de las “leyes de las Indias”,<sup>9</sup> y que esta transformación desencadena la violencia. En términos de Agamben, observamos como la ley *abandona* a la *polis* y como la buena vida (*bios*) del unitario se reduce a la nuda vida (literalmente, con el desnudamiento del joven). La víctima indefensa sufre la violencia del soberano, encarnado en el juez del matadero.

Sin embargo, hemos visto que Echeverría elude finalmente la consecuencia de su alegoría, a saber la muerte del unitario a manos de la “chusma”. Varios críticos, por ejemplo David William Foster (1970), Jorge Ramírez Caro (1995), y María Rosa Lojo (1991: 42-45), han notado que el autor construye la figura del unitario como figura de Cristo. Aunque su mensaje consiste en que el régimen dictatorial convierte la buena vida en la nuda vida, la vida que se puede matar pero no sacrificar, Echeverría presenta la muerte del unitario, al fin y al cabo, como martirio o “sacrificio *sublime*” (Altamirano/Sarlo 1991: xvi).<sup>10</sup> La alegoría de Echeverría es, por lo tanto, también la visión del derrumbamiento de la dictadura; habrá un redentor, un soberano auténtico bajo cuyo régimen Argentina dejará de ser un matadero.

No obstante, esta visión no cambia el hecho de que el matadero sea claramente el lugar donde reside y sufre la nuda vida. El narrador dedica gran espacio de su relación a una descripción costumbrista caracterizada por su tono cínico. En el matadero encontramos a los representantes de la “pequeña clase proletaria” (Echeverría 2001: 89),<sup>11</sup> hombres y sobre todo mujeres semi-desnudos, racial y culturalmente inferiores, gente que lucha desesperadamente en el lodo por las menudencias para salvarse del hambre. El narrador los describe como animales (Lojo 1991: 47-50; Folger 1999: 51). Esta vida deshumanizada no se sacrifica sino que se mata. Cuando el novillo se escapa, un niño resulta decapitado:

9 González Echevarría (1987-1988) explica el origen “legal” de la literatura latinoamericana en su magistral “The Law of the Letter”.

10 Concuerda con esta interpretación David T. Haberly (2005: 299).

11 En cuanto a la confrontación de las clases sociales véase Julio Rodríguez-Luís (1984).

[El toro] desprendió el lazo del asta, crujó por el aire un áspero zumbido y al mismo tiempo se vio rodar desde lo alto de una horqueta del corral, como si un golpe de hacha la hubiese dividido a cercén, una cabeza de niño cuyo tronco permaneció inmóvil sobre su caballo de palo, lanzando por cada arteria un largo chorro de sangre (Echeverría 2001: 105).

David T. Haberly (2005) señala que Echeverría construye la oposición entre la civilización y la barbarie en términos de masculinidad: la superioridad cultural e intelectual de la civilización se ve amenazada por la violencia brutal de la “chusma” que se caracteriza por su productividad biológica. La “male anxiety” (Haberly 2005) de Echeverría busca alivio en la fantasía de la exterminación del exceso de virilidad de la nuda vida, en la muerte del niño.

Con el detalle de los “chorros de sangre” el narrador establece un paralelismo entre el niño y el unitario; sin embargo, mientras que la muerte del miembro de la elite se re-semantiza como sacrificio, la muerte del hijo de “africanas” y “mulatas” es una muerte carente de sentido: “[d]el niño degollado por el lazo no quedaba sino un charco de sangre: su cadáver estaba en el cementerio” (Echeverría 2001: 107). La “chusma” en el matadero es la nuda vida que desaparece sin redención.<sup>12</sup>

Bajo el régimen de Rosas, toda la nación es un matadero, nos dice Echeverría, allí la vida es la nuda vida. Sin embargo, se trata de una extensión temporal del matadero; en otras palabras: se trata de un estado de excepción. El unitario, representante del *bios*, no pertenece al matadero en el que reside, sufre y muere la nuda vida. El sacrificio del unitario anuncia la restauración del orden legítimo, a saber, del régimen de la civilización. El matadero seguirá siendo el matadero y la chusma lo habitará. Esta es la configuración del “campo”, ubicado en el margen de la *polis*, o sea, de Buenos Aires. *El Matadero* demuestra no solamente cómo la nuda vida habita el margen de la sociedad, donde la soberanía ejerce su poder absoluto, produciendo así la estructura fundamental de la *polis*, sino que la misma nuda vida, la chusma, se describe como una amenaza para la buena vida. Por lo tanto, la vida

12 En su libro fundamental, *The Invention of Argentina*, Nicolas Shumway demuestra que los miembros de la Generación del 37 meramente “gave lip service to Enlightenment notions” (Shumway 1993: 45). En cuanto a la actitud racista de Echeverría, véase Shumway (1993: 139-45). Un aspecto que no puedo analizar en este estudio es la exclusión inclusiva de la mujer en *El Matadero*; véanse Folger (1999: 53) y Coromina (2006: 15-16).



de los subalternos y sub-humanos se puede y debe terminar para el bien de la *polis*.

#### 4. Sarmiento: *Facundo*

En el año 1845, aún durante el régimen de Rosas, el futuro presidente de la nación argentina, Domingo Faustino Sarmiento, escribió *Facundo*. El texto se publicó inicialmente en forma de folletín en el periódico chileno *El Progreso* (Yahni 2001: 18-22). En la segunda edición del mismo año aparece por primera vez el título programático de *Civilización o Barbarie*, acuñando una dicotomía “that imposed a paradigmatic inflection upon Latin American thought” (Kirkpatrick/Masiello 1994: 1).

Es un texto curioso que contiene aspectos de una biografía, una historiografía y de un libro de viaje, de un estudio etnográfico, político y de una polémica. Logra evocar una comunidad imaginada como la ha definido Benedict Anderson (1991). En su forma originaria como publicación periódica, *Facundo* establece una temporalidad y un espacio imaginados, compartidos por sus lectores y compatriotas, aunque estos fueran solamente los pocos exiliados argentinos en Chile. Más importante es que las partes pseudo-etnográficas y las descripciones geográficas, de los recursos del país, de la población argentina y de sus costumbres permitan a los correligionarios unitarios de Sarmiento en la capital argentina –porque éstos son seguramente sus destinatarios– imaginarse el “[a]specto físico de la República Argentina y caracteres, hábitos e ideas que engendra” (Sarmiento 2001: 55), como reza la rúbrica del primer capítulo. Se trata de un ejercicio imagológico que produce la imagen de la nación en potencialidad (Goodrich 1996).

No obstante, *Facundo* es fundamentalmente una indagación en la razones de la situación política de la nación en el momento de la composición del texto: “¡Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte, para que [...] te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo! (Sarmiento 2001: 37-38).

La biografía del caudillo es meramente un vehículo para revelar el “secreto” del régimen rosista:

Cierto! Facundo no ha muerto; está vivo en las tradiciones populares en la política y revoluciones argentinas; en Rosas, su heredero, su complemento: su alma ha pasado en este otro molde más acabado, más perfecto: y lo que en él era sólo instinto, iniciación, tendencia, convirtiéndose en Rosas en sistema, efecto y fin [...] (Sarmiento 2001: 38-39).

En la relación tipo-antitipo entre Facundo y Rosas se manifiesta una extraña oscilación en la obra de Sarmiento quien define el estado de la nación como aberración y, a la vez, como hecho inevitable de naturaleza:

¿No habéis oído la palabra *salvaje* que anda revoloteando sobre nuestras cabezas? De eso se trata ¿de ser o no ser *salvaje*? ¿Rosas según esto, no es un hecho aislado, una aberración, una monstruosidad? ¿Es, por el contrario, una manifestación social, es una fórmula de una manera de ser de un pueblo? (Sarmiento 2001: 43).

Las respuestas que Sarmiento da a sus interrogantes son altamente sobre-determinadas. La situación de Argentina es una monstruosidad, un estado de excepción, pero esta excepcionalidad es “una manera de ser” de los argentinos. La condición argentina se manifiesta en una actitud muy particular ante la muerte –y, por tanto, ante la vida:

Esta inseguridad de la vida, que es habitual y permanente en las campañas, imprime a mi parecer, en el carácter argentino cierta resignación estoica para la muerte violenta, que hace de ella uno de los percances inseparables de la vida, una manera de morir como cualquiera otra [...] (Sarmiento 2001: 57).

Nótese que Sarmiento ubica la incertidumbre de la vida en “las campañas” donde viven los gauchos, a los cuales el narrador describe con mucho detalle. En su biografía de Facundo Quiroga, Sarmiento nos cuenta que el caudillo se resigna a la fuerza civilizadora de la ciudad cuando se refugia por una temporada en Buenos Aires. La monstruosidad de Rosas, lo verdaderamente excepcional del régimen rosista, es que la barbarie se apodere de la civilización. Una de las razones fundamentales por las cuales Sarmiento elige a Facundo en vez de Rosas como protagonista de su radiografía de la República Argentina, es que el enfoque en el gaucho de “las campañas” le permite instituir y mantener la oposición barbarie/campo y civilización/metrópoli, estigmati-

zando al régimen urbano de Rosas como aberración pasajera.<sup>13</sup> Ya que presenta a Rosas como “perfección” del caudillo rural, esta estrategia le permite asociar el régimen de Rosas con el campo.

Sarmiento describe el sistema rosista en términos que parecen anticipar los regímenes totalitarios del siglo XX. Según Sarmiento, el terror y la violencia son solamente una faceta del poder de Rosas; otros son la movilización ideológica mediante el culto de la persona del dictador y una política populista que se apoya en la chusma. El arquetipo de la dictadura, que se ha apoderado de la civilización bonaerense, lo encuentra, desde luego, en “la pampa”:

¿Dónde pues ha estudiado este hombre el plan de innovaciones que introduce en su Gobierno, en desprecio del sentido común, de la tradición, de la conciencia, y de la práctica inmemorial de los pueblos civilizados? [...] [E]n la ESTANCIA DE GANADOS, en que ha pasado toda su vida, y en la *Inquisición*, en cuya tradición ha sido educado. Las fiestas de las parroquias son una imitación de la *hierra* del ganado, a que acuden todos los vecinos; la *cinta colorada* que clava a cada hombre, mujer o niño, es la *marca* con que el propietario reconoce su ganado; el degüello, a cuchillo, erigido en medio de ejecución pública, viene de la costumbre de *degollar* las reses que tiene todo hombre en la campaña; la prisión sucesiva de centenares de ciudadanos, sin motivo conocido y por años enteros, es el rodeo con que se dociliza el ganado, encerrándolo diariamente en el corral; los azotes por las calles, la mazorca, las matanzas ordenadas son otros tantos medios de *domar a la ciudad*, dejarla al fin, como el ganado más manso y ordenado que se conoce (Sarmiento 2001: 323-24).

La estancia como campo de concentración es una sinécdoque de la nación. Según Sarmiento, la buena vida se convierte en la nuda vida bajo la soberanía del dictador Rosas. Como en Echeverría la pérdida o falta de humanidad se expresa en la animalización del hombre. Así como en Echeverría, la reducción de los “hombres bien” al estado de bestias es una excepción, un “abandono” temporal de la ley. Sin embargo, *El Matadero* demuestra que una parte de la población, la que es excluida de la “buena vida”, es esencialmente *abandonada* por la ley porque vive al margen de la *polis*. El matadero de Sarmiento no es la periferia de Buenos Aires sino el “campo”,<sup>14</sup> donde encontramos la

13 Sobre las posiciones ideológicas de Sarmiento en el contexto de la Argentina decimonónica, véase Halperín Donghi (1994).

14 Sarmiento comparte la visión de los márgenes como amenaza a la civilización: en su *Educación popular* (1849), mantiene que los barrios pobres de Santiago son un “training camp of the new, barbaric army threatening civilized order in Chile” (citado en Halperín Donghi 1994: 21), anticipando el argumento de Cambaceres.

vida inferior: la “chusma”, los gauchos, los indígenas, o sea, la barbarie abandonada por la ley.<sup>15</sup>

Sarmiento dedica mucho espacio a la exploración de la *zoē* de la pampa. El gaucho (el baqueano, el rastreador, el gaucho malo, el cantor) tiene habilidades casi supernaturales y características infra-humanas; he aquí la prefiguración de la folklorización y la facticia exterminación del gaucho. Similar a la perspectiva de Echeverría, la imagen que Sarmiento evoca es que la civilización del *bios* es Buenos Aires mientras que el campo es potencialmente el “campo” en el sentido de Agamben. Sarmiento no propone simplemente la vuelta a un *status quo* (ficticio): su exploración del “[a]specto físico de la República Argentina” es un ejercicio precolonial, un paso preliminar hacia la erradicación de la barbarie y la expansión de la *polis*, Buenos Aires, sobre el territorio argentino.<sup>16</sup> El cuerpo de la nación será curado de la barbarie o de la nuda vida, que persiste, como *exceptio*, solamente en las fronteras de un Estado en proceso de expansión. Por lo tanto, la visión utópica que *Facundo* proyecta tiene un horizonte mucho más amplio que el de *El Matadero*. No se trata solamente, como Sarmiento dice, de una lucha entre la civilización europea y la barbarie indígena sino también de una lucha contra los “africanos” y “mulatos” que Sarmiento, como Echeverría, identifica como apoyo principal de Rosas:

Rosas se formó una opinión pública, un pueblo adicto en la población negra de Buenos Aires, y confió a su hija Doña Manuelita, esta parte del gobierno. La influencia de las negras para con ella, su favor para con el Gobierno han sido siempre sin límites.  
[...].

La adhesión de las negras, dio al poder de Rosas una base indestructible. Felizmente las continuas guerras han exterminado ya la parte masculina de esta población, que encontraba su patria y su manera de gobernar en el amo a quien servía. Para intimidar a la campaña, atrajo a los fuertes del Sur algunas tribus salvajes cuyos caciques estaban a sus órdenes (Sarmiento 2001: 334-35).

---

Como señala Katra, hubo en el pensamiento de Sarmiento un desarrollo que acabaría por transformar Buenos Aires en “símbolo de los vicios” (Katra 1994: 91).

15 Pablo Neyret nos recuerda que, en la época romana, los bárbaros son “quienes no poseen la *civitas*, entendida fundamentalmente como el derecho” (Neyret 2003: s.p.).

16 González Echevarría (1994) demuestra que el discurso maestro de *Facundo* (y de la literatura latinoamericana posterior) es la exploración científica del territorio. Es bien sabido que los libros de viajes del XIX se relacionan con el imperialismo de la época.

En la perspectiva de Sarmiento, la civilización tiene el deber de erradicar la barbarie; en *Facundo*, el enfoque principal es el gaucho, porque como nómada y producto de la mezcla de las razas es una figura que marca los límites de la civilización (King Spence 2007: 183; Duncan Barretta/Markoff: 1978), pero también los negros (la *zoē* en el interior de la polis) y los indígenas (la *zoē* del exterior) son el blanco del proyecto de exterminación.<sup>17</sup> Cuando Sarmiento escribe *Facundo* le falta el poder, la soberanía, que le permita realizar sus planes, pero ya en esta obra observamos una identificación entre el escritor y el dictador:

Es el estado una tabla rasa en que él [sc. Rosas] va a escribir una cosa nueva, original; es el poeta; un Platón que va a realizar su República ideal, según él la ha concebido. [...] Es un genio en fin que ha estado lamentando los errores de su siglo y preparándose para destruirlos de un golpe. Todo va a ser nuevo [...] (Sarmiento 2001: 314).

Aunque el sarcasmo de Sarmiento es evidente, no hay duda de que el autor exiliado piensa que su trabajo de escritor es co-extensivo al ejercicio de la soberanía; bien conocido es el episodio de cómo Sarmiento, después de la derrota de Rosas en Caseros, se sienta en el escritorio del dictador, probando la pluma de éste (Kirkpatrick/Masiello 1994: 10).<sup>18</sup> El dictador es un poeta, y, ya que “el pueblo argentino es poeta por carácter” (Sarmiento 2001: 78), el dictador es la encarnación de la nación. Desde luego, con esto no quiero decir que Sarmiento y sus liberales establecieran una dictadura. Pero Sarmiento es poeta, y como político va a escribir su utopía, ejerciendo violencia frente a la barbarie. Su visión es la transformación de toda la nación en *polis* y el exterminio de la *zoē*. La buena vida en la *polis* se funda en la soberanía sobre la barbarie, y, consecuentemente, en la destrucción de los que no son “civilizados”. De acuerdo con lo propuesto por Agamben, en la obra de Sarmiento, el enfoque en el *bios* y el esfuerzo de posibilitar la buena vida tiende a producir un estado de excepción ubicuo y permanente; en último término, la violencia soberana absoluta cae sobre la nuda vida, identificándose esta con la barbarie.

---

17 En cuanto a las ideas racistas de Sarmiento, véanse Katra (1994) y King Spence (2007: 183-85).

18 González Echevarría observa una identificación similar entre Sarmiento y Facundo Quiroga (González Echevarría 1994: 248).

Como político en el poder, Sarmiento se convierte en el instrumento de la soberanía; escribe su visión del Estado ideal sobre la tabula rasa del Estado.<sup>19</sup> El triunfo de la razón culmina, bajo las órdenes de los sucesores y correligionarios de Sarmiento, en la llamada “Conquista del Desierto”, que causa el genocidio de la población indígena y extermina el gaucho, “purgando” el cuerpo nacional.<sup>20</sup> En aras de la civilización, Argentina participa en la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), en la que se diezma a la población paraguaya.<sup>21</sup>

Sarmiento y sus congéneres fueron muy exitosos en múltiples sentidos. Sin embargo, con la exitosa expansión de la civilización, el territorio de la barbarie se convierte, como observa Noé Jitrik (1994: 171-172), en el “interior”.<sup>22</sup> Según Sarmiento, la naturaleza salvaje es “una manera de ser de un pueblo” (2001: 43), y la barbarie en el interior puede irrumpir en cualquier momento, convirtiendo la nación otra vez en un “matadero”. Hay que vigilar y proteger el *bios* de la *zoē*. Este es el mensaje de una novela escrita medio siglo después de *Facundo: En la sangre* de Eugenio Cambaceres.

### 5. Cambaceres: *En la sangre*

En 1889, en pleno triunfalismo liberal, Eugenio Cambaceres, quien es entonces ya un célebre autor en su país, publica la novela *En la sangre*. Después del derrocamiento de Rosas, los liberales conquistan las campañas, e innovaciones técnicas convierten Argentina en exportador de productos agrarios. Una columna de la política liberal es la estimulación de llegada de inmigrantes (“gobernar es poblar” es

19 Es significativo que Sarmiento, en una carta, evoca la pampa como página de papel gigantesca en la cual se inscribirá un poema de prosperidad y cultura (Barranechea 1994: 63).

20 El término “Conquista del Desierto” incluye una serie de campañas en los años 70 y 80 del siglo XIX. Juan Carlos Hernández Cuevas califica *Facundo* como “[o]bra que sustenta el proyecto genocida llevado a cabo en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX” (Hernández Cuevas 2006: s.p.).

21 Véase Patricia Bazán-Figueras (1994: 9-13). Durante el estallido de la guerra, Sarmiento fue Director de Guerra del gobierno de Mitre (Bazán-Figueras 1994: 11).

22 Según González Echevarría vemos ya en *El Matadero* la obsesión por el “other within” (1994: 223), aunque, como acabo de argumentar, en este texto la paradoja es que el unitario, en una excepción de la excepción, se convierte en el “otro dentro del otro en el interior”.

el lema de Alberdi). No llegan, sin embargo, los europeos civilizados del norte sino mayormente italianos del sur del país (Mudrovcic 2006: x-xii; Bazán-Figueras 1994: 13-21). Como no tienen oportunidad de incorporarse en la economía agrícola, se instalan en Buenos Aires, formando un proletariado formidable: cuando Cambaceres escribe su novela, de los 500.000 habitantes de Buenos Aires, unos 300.000 son inmigrantes. Otra vez la barbarie ha invadido la *polis* y amenaza a la “buena vida”.<sup>23</sup>

Genaro Piazza, el protagonista de *En la sangre*, nace como hijo de un tachero, inmigrante napolitano, en un conventillo miserable de Buenos Aires. Desde su juventud se demuestra su “degeneración” física, moral e intelectual. Su padre logra acumular una modesta fortuna que le permite a Genaro ingresar a una escuela para la gente decente de la ciudad. Aunque sus dotes intelectuales no son suficientes, logra graduarse –mediante el fraude. Sus primeros intentos de acceder a las clases altas son frustrados pero Genaro logra conquistar a Máxima, una mujer de las clases altas. Genaro gana la confianza de su familia, una de la más nobles y ricas de Buenos Aires. En otra manifestación de su inmoralidad, Genaro viola a su novia. Como Máxima queda embarazada, su familia se ve obligada a tolerar el matrimonio con el advenedizo tramposo. Cuando el padre de Máxima muere, Genaro roba parte de la herencia; después sonsaca el dinero de su mujer, perdiendo casi la totalidad del caudal con especulaciones en la bolsa. En la última escena de la novela, vemos como Genaro intenta extraer, con violencia, más fondos de su mujer, humillando y amenazándola.

Obviamente, *En la sangre* comparte rasgos con el naturalismo de providencia francesa (Matzat 2010; Mudrovcic 2006: xii-xiv; Guntzman 1998: 59-79; Schlickers 2003: 60-113). Con las primeras palabras de su novela, a saber la descripción del padre tachero, el narrador condena a su protagonista:

De cabeza grande, de facciones chatas, ganchuda la nariz, saliente el labio inferior, en la expresión aviesa de sus ojos chicos y sumidos, una rapacidad de buitre se acusaba (Cambaceres 2006: 1).

---

23 Es una ironía de la historia que Sarmiento ya en *Viajes por Europa, África y Estados Unidos* (1849-1851) había descrito a los Italianos como “the lowest degree below zero to which humanity can descend” (citado en Shumway 1994: 363).

Su hijo Genaro, tiene esta herencia en la sangre:

Así nació, llamáronle Genaro y haraposo y raquítico, con la marca de la anemia en el semblante, con esa palidez amarillenta de las criaturas mal comidas, creció hasta cumplir cinco años (Cambaceres 2006: 3).

Conforme con los preceptos de los naturalistas franceses, Cambaceres enfatiza en su descripción de la niñez de Genaro los efectos negativos que el ambiente socio-económico y social genera en su personalidad. Sin embargo, el autor argentino no imita simplemente a sus maestros franceses; Wolfgang Matzat (2010) ha mostrado los efectos de la “transculturación” del modelo zoliano en la obra de Cambaceres. A diferencia de Zola, Cambaceres se niega a adoptar una postura crítica ante una sociedad que produce individuos infames como Genaro. Según Matzat, “este giro conservador carece de autoridad discursiva y se manifiesta como maniobra ideológica” (Matzat 2010: 314). Por un lado, se refiere a la desvinculación del destino del subalterno del discurso vitalista que ve en la naturaleza el poder que frustra las ambiciones y anhelos de los hombres. Por otro lado, la falta de “autoridad discursiva” es el resultado de unas deformaciones del modelo discursivo. María Eugenia Mudrovcic, editora reciente de *En la sangre*, relaciona estas deformaciones con una

[...] revisión los puntos centrales del mito liberal (esto es, su fe en la inmigración, la educación irrestricta, la relación con Europa, o la igualdad social); y propone a modo de corrección y reaseguro social, por otro lado, un mito sustituto –aristocratizante y autodefensivo– construido en base a un triple criterio clasista de exclusión, unificación y supervvaloración grupal y racial (Mudrovcic 2006: xviii).

De ahí que Mudrovcic vea en la novela “un llamado de alerta a su clase [la del autor] o una vía rápida para su enseñanza” (2006: xvii).<sup>24</sup> La causa de la alerta es que la metrópoli se ha entregado “a las hordas bárbaras de los inmigrados” (Cymerman 1984: 47). La barbarie ya no reside más allá de la frontera de la civilización sino que habita el interior.

La primera lección para los congéneres de Cambaceres es que el peligro es invisible. Según los preceptos del naturalismo no debería haber ningún problema en identificar a los infames subalternos. Genaro nace con todas las señales de su clase, reflejo de su herencia genéti-

---

24 Véase también Claude Cymerman (1984: 20).



ca y de la influencia del ambiente socio-económico. Sería lógico que en el Genaro adulto se acusara, como en su padre, “una rapacidad de buitre” (Cambaceres 2006: 1). Pero no es así:

Y sólo porque dotado de la astucia felina de su raza, su único bagaje intelectual, poesía el don de sustraerse a las miradas ajenas, de disfrazar, envuelto en oropel de una verbosidad insustancial y hueca, todo el árido vacío de su cabeza, no faltaba quien dijera de él que también tenía talento [...] ¡imbéciles, el único talento que tenía él era el de engañar a los otros haciendo creer que lo tenía!... (Cambaceres 2006: 134).

Esta confesión, que el narrador cruelmente pone en boca de Genaro, pretende “explicar” porqué es capaz de engañar a la élite criolla –en abierta contradicción con los preceptos positivistas. Se trata del móvil de la novela cuyo argumento carecería de toda verosimilitud si Genaro no tuviese ese “talento”. Más bien, es al revés: El mensaje ideológico de Cambaceres requiere las distorsiones de su vehículo discursivo, el modelo naturalista. El “llamado de alerta a su clase” (Mudrovic 2006: xvii) de Cambaceres es de suma urgencia, como indica el final de la obra. Cuando Genaro demanda más dinero de su esposa el conflicto latente estalla:

– ¿Me firmas el pagaré, me entregas el dinero, si o no?

–No.

–¿No?

–¡Una y mil veces no!... soy la dueña yo me parece...

–¿La dueña dices? ¡de tu plata, pero no de tu culo... de ése soy dueño yo!...

Y arrojándose sobre ella y arrancándola del lecho y, por el suelo, a tiros, haciéndola rodar, dejó estampados los cinco dedos de su mano en las carnes de su mujer:

–¡Miserable! – gritó Máxima corriendo desaforada, yendo a ocultar su vergüenza, –¡miserable, miserable! – repetía más allá, brotaba palpitante esa única palabra de su labio, como sangre que fluyera de la herida mortal de su pudor.

Él, entretanto:

–Andá no más, hija de mi alma... no son azotes... –gruñó–, ¡te he de matar, un día de éstos, si te descuidas! (Cambaceres 2006: 126).

En la última escena se revela la seriedad de la amenaza: no se trata simplemente de un conflicto de clases en el sentido socio-económico sino de un enfrentamiento mortal. La humillación de la mujer de buena crianza, la sugerencia de la “perversión sexual” del sujeto infame tiene una relación metonímica con la contaminación sexual de las elites como clase. No solamente Genaro lleva “en la sangre” la razón

de su degeneración corporal, intelectual y moral; con la seducción/ violación de Máxima ha insertado su sangre “en la sangre” de la *polis*, y con la legitimación de su matrimonio, la perversión y la degeneración ya no se pueden corregir. Con la amenaza de matar a su esposa, si “se descuida”, el matrimonio es una sinécdoque de una lucha de clases a toda ultranza. El canalla, “símbolo de la barbarie” (Cymerman 1984: 47), va a destruir la *polis* –y, por tanto, hay que erradicarlo antes.

En la última novela de Cambaceres vemos un racismo que difiere significativamente del racismo abierto y obvio de Echeverría y de Sarmiento: Los *otros* de estos últimos autores, los negros, las africanas y mulatas, el gaucho, el indio, son visibles; por el contrario, el degenerado de Cambaceres tiene “el don de sustraerse a las miradas ajenas” (2006: 138),<sup>25</sup> tiene el aspecto, el trato, el habla, el comportamiento (hacia el exterior) de un hombre respetable. He aquí la constelación del racismo antisemítico en la Europa de finales del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX que se dirige también al Otro “asimilado”. La novela de Cambaceres demuestra drásticamente que el racismo de esta categoría no se puede separar de la categoría clase y de la lucha económica.

Al igual que en *El Matadero* y en *Facundo*, en las cuales las clases y etnias desfavorecidas figuran como peligrosa “chusma” bestial, observamos en *En la sangre* una proyección en el sentido psicoanalítico en la cual la víctima de la violencia socio-económica y física se convierte en el sujeto del delito y las elites, que son autores de esta violencia, se presentan como víctimas.<sup>26</sup> En efecto, la novela da numerosas indicaciones de que Genaro, y el proletariado que representa, es una nueva configuración de la nuda vida. Las circunstancias en que nace –recordemos el niño “haraposo y raquítico, con la marca de la anemia en el semblante, con esa palidez amarillenta de las criaturas mal comidas” (Cambaceres 2006: 3)– indican que no estamos ante el *bios*, la buena vida. El “¡Miserable! [...] ¡miserable, miserable!” (Cambaceres 2006: 126) que Máxima le echa en la cara como insulto,

25 Mudrovcic habla de la “facultad mimética/falseadora de Genaro” (2006: xxi).

26 Es pertinente el concepto jamesoniano del *ideologeme* como “conceptual or belief system, an abstract value, an opinion or prejudice – or as protonarrative, a kind of ultimate class fantasy about the ‘collective characters’ which are the classes in opposition” (Jameson 2002: 87).

evoca también la destitución y el “abandono” que sufre la clase de Genaro.

Por lo tanto, parece que Genaro, como trepador social, es la excepción de la *exceptio* de la nuda vida, pero el texto sugiere claramente que los sujetos como él han de ser eliminados. Mientras que los Otros de Echeverría y Sarmiento son bien visibles, los de Cambaceres se camuflan. Potencialmente todos son los “miserables” a los cuales hay que eliminar. Los regímenes autoritarios del siglo XX y los prolongados estados de excepción que proclamarían, responderían a la ubicuidad e invisibilidad de la nuda vida. La soberanía establecería centros de detención clandestinos para extraer, con el uso sistemático de la tortura, la verdad de la nuda vida y hacerla desaparecer, en otra transformación del campo agambiano.

### Bibliografía

- Adorno, Theodor W./Horkheimer, Max (1987): “Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente“. En: *Gesammelte Schriften 5. Dialektik der Aufklärung und Schriften 1940-1950*. Ed. de Gunzelin Schmid Noerr. Frankfurt am Main: Fischer, pp. 423-452.
- Agamben, Giorgio (1998): *Homo sacer. Sovereign Power and Bare Life*. Trad. de Daniel Heller-Rozan. Stanford: Stanford University Press.
- Altamirano, Carlos/Sarlo, Beatriz (1991): “Prólogo”. En: Echeverría, Esteban: *Obras escogidas*. Ed. de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo. Caracas: Ayacucho, pp. IX-XLVII.
- Anderson, Benedict ([1983] 1991): *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso Editions/NLB.
- Barrenechea, Ana María (1994): “Sarmiento and the ‘Buenos Aires/Córdoba’ Duality”. En: Halperín Donghi, Tulio/Jaksić, Iván/Kirkpatrick, Gwen (eds.): *Sarmiento: Author of a Nation*. Berkeley: University of California Press, pp. 61-72.
- Bazán-Figueras, Patricia (1994): *Eugenio Cambaceres: Precursor de la novela argentina contemporánea*. American University Studies, Series XXII: *Latin American Literature*, 19. New York: Peter Lang.
- Briesemeister, Dietrich (1992): “Esteban Echeverría: *El matadero*”. En: Roloff, Volker/Wentzlaff-Eggebert, Harald (eds.): *Der hispanoamerikanische Roman*. T. I: *Von den Anfängen bis Carpentier*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, pp. 44-51.
- Cambaceres, Eugenio (2006): *En la sangre*. Ed. de María Eugenia Mudrovic. Buenos Aires: Stock Cero.
- Coromina, Irene S. (2006): “La mujer en los escritos antirrosistas de Echeverría, Sarmiento y Marmol”. En: *Hispania*, 89, pp. 13-19.

- Cymerman, Claude L. (1984): "Introducción". En: Cambaceres, Eugenio: *En la sangre*. Ed. de Claude L. Cymerman. Madrid: Editora Nacional, pp. 13-64.
- Duncan Barretta, Silvio R./Markoff, John (1978): "Civilization and Barbarism: Cattle Frontiers in Latin America". En: *Comparative Studies in Society and History*, 20, pp. 587-620.
- Echeverría, Esteban (2001): *El matadero. La Cautiva*. Ed. de Leonor Fleming. Madrid: Cátedra.
- Folger, Robert (1999): "Fisuras del discurso liberal en *El matadero* de Esteban Echeverría". En: *Mester*, 28, pp. 37-57.
- Foster, David William (1970): "Paschal Symbolism in Echeverría's *El Matadero*". En: *Studies in Short Fiction*, 7, pp. 257-263.
- Foucault, Michel (1972): *Histoire de la folie à l'âge classique*. Paris: Gallimard.
- González Echevarría, Roberto (1987-1988): "The Law of the Letter: Garcilaso's *Comentarios* and the Origins of the Latin American Narrative". En: *The Yale Journal of Criticism*, 1, pp. 107-131.
- (1994): "A Lost World Rediscovered: Sarmiento's *Facundo*". En: Halperín Donghi, Tulio/Jaksić, Iván/Kirkpatrick, Gwen (eds.): *Sarmiento: Author of a Nation*. Berkeley: University of California Press, pp. 220-256.
- Goodrich, Diana Sorensen (1996): *Facundo and the Construction of Argentine Culture*. Austin: University of Texas Press.
- Guntzman, Rita (1998): *La novela naturalista en Argentina (1880-1900)*. Amsterdam: Rodopi.
- Haberly, David T. (2005): "Male Anxiety and Sacrificial Masculinity: The Case of Echeverría". En: *Hispanic Review*, 73, pp. 291-307.
- Halperín Donghi, Tulio (1994): "Sarmiento's Place in Postrevolutionary Argentina". En: Halperín Donghi, Tulio/Jaksić, Iván/Kirkpatrick, Gwen (eds.): *Sarmiento: Author of a Nation*. Berkeley: University of California Press, pp. 19-30.
- Hernández Cuevas, Juan Carlos (2006): "Visiones decimonónicas de América: Martí y Sarmiento". En: *Especulo*, 33 (<[www.ucm.es/info/especulo/numero33/martisar.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero33/martisar.html)>; 02.06.2010).
- Jameson, Fredric (1986): "Third-World Literature in the Era of Multinational Capitalism". En: *Social Text*, 15, pp. 65-88.
- (2002): *The Political Unconscious*. London/New York: Routledge.
- Jitrik, Noé (1994): "The Riches of Poverty". En: Halperín Donghi, Tulio/Jaksić, Iván/Kirkpatrick, Gwen (eds.): *Sarmiento: Author of a Nation*. Berkeley: University of California Press, pp. 169-192.
- Katra, William H. (1994): "Rereading *Viajes*: Race, Identity, and National Destiny". En: Halperín Donghi, Tulio/Jaksić, Iván/Kirkpatrick, Gwen (eds.): *Sarmiento: Author of a Nation*. Berkeley: University of California Press, pp. 73-100.
- King Spence, Julie (2007): "Of Bedouins and Gauchos: Orientalism in Argentina". En: López-Calvo, Ignacio (ed.): *Alternative Orientalisms in Latin America and Beyond*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars, pp. 182-191.
- Kirkpatrick, Gwen/Masiello, Francine (1994): "Introduction: *Sarmiento* between History and Fiction". En: Halperín Donghi, Tulio/Jaksić, Iván/Kirkpatrick, Gwen

- (eds.): *Sarmiento: Author of a Nation*. Berkeley: University of California Press, pp. 1-16.
- Lojo, María Rosa (1991): “El matadero de Esteban Echeverría: la sangre derramada y la estética de la mezcla”. En: *Alba de América*, 9, pp. 41-63.
- Matzat, Wolfgang (2010): “Transculturación del naturalismo en la novela argentina: *En la sangre* de Eugenio Cambaceres”. En: Folger, Robert/Leopold, Stephan (eds.): *Escribiendo la independencia. Perspectivas postcoloniales sobre literatura hispanoamericana del siglo XIX*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 301-316.
- Mudrovic, María Eugenia (2006): “Introducción”. En: Cambaceres, Eugenio: *En la sangre*. Ed. de María Eugenia Mudrovic. Buenos Aires: Stock Cero, pp. VII-XXVI.
- Neyret, Pablo (2003): “Sombras terribles: la dicotomía civilización-barbarie como institución imaginaria y discursiva del Otro en Latinoamérica y la Argentina”. En: *Espéculo*, 24 (<[www.ucm.es/info/especulo/numero24/sombras.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero24/sombras.html)>; 02.06.2010).
- Piglia, Ricardo (1994): “Sarmiento the Writer”. En: Halperín Donghi, Tulio/Jaksić, Iván/Kirkpatrick, Gwen (eds.): *Sarmiento: Author of a Nation*. Berkeley: University of California Press, pp. 127-144.
- Ramírez Caro, Jorge (1995): “Ritualización de la muerte en *El matadero*”. En: *Imprévue*, 2, pp. 51-66.
- Rodríguez-Luís, Julio (1984): “Civilización o barbarie en *El Matadero*”. En: Rodríguez-Luís, Julio: *La literatura hispanoamericana entre compromiso y experimento*. Madrid: Fundamentos, pp. 13-27.
- Sarmiento, Domingo Faustino (2001): *Facundo: Civilización y barbarie*. Ed. de Roberto Yahni. Madrid: Cátedra.
- Schlickers, Sabine (2003): *El lado oscuro de la modernización. Estudios sobre la novela naturalista hispanoamericana*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- Shumway, Nicolas (1993): *The Invention of Argentina*. Berkeley: University of California Press.
- (1994): “Domingo Faustino Sarmiento: The Unnamed Presence in *El Hombre que está solo y espera*”. En: Halperín Donghi, Tulio/Jaksić, Iván/Kirkpatrick, Gwen (eds.): *Sarmiento: Author of a Nation*. Berkeley: University of California Press, pp. 358-365.
- Skinner, Lee (1999): “Carnality in *El matadero*”. En: *Revista de Estudios Hispánicos*, 33, pp. 205-226.
- Yahni, Roberto (2001): “Introducción”. En: Sarmiento, Domingo Faustino: *Facundo: Civilización y barbarie*. Madrid: Cátedra, pp. 11-32.